

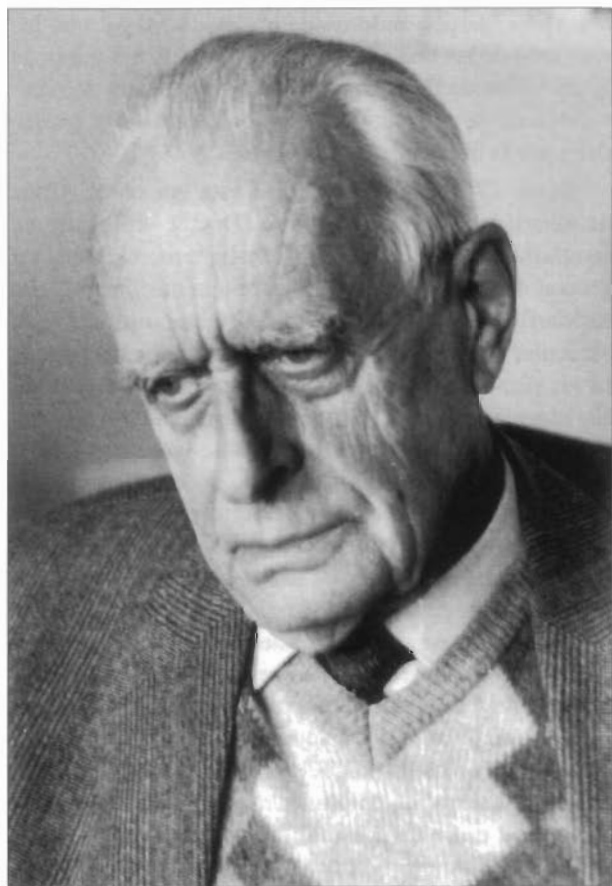
In memoriam. Jean Dresch, géographe du Magreb

EN MARZO de 1994 la geografía perdía a Jean Dresch, quien fuera durante muchos años presidente de la Unión Geográfica Internacional, y un maestro que supo abrir su investigación geomorfológica a las necesidades humanas, singularmente en África y sobre todo en el Magreb. Incluso alejándose de su especialidad cuando era patente que el obstáculo al progreso humano radicaba más en la opresión colonial o neocolonial que en la aridez del desierto o la erosión de los suelos.

Ingresado como filósofo en la École Normale Supérieure, Marruecos fue su primer descubrimiento; acude allí para obtener el Diploma de Estudios Superiores preparando una memoria de geografía, disciplina que en adelante vivirá como «filosofía de lo concreto». Estudia la geografía física en un momento durante el cual era reprimido el movimiento popular contra las dominaciones coloniales francesa y española; en el espíritu del joven investigador la geomorfología de los relieves prerribeños no podía disociarse del contexto humano, social y nacional. Como geógrafo y como hombre se sentirá preocupado por cuanto acontezca sobre la faz de la tierra. De vuelta imparte clases en Rabat y consagra su tiempo libre a la montaña del Alto Atlas: practica la escalada, interpreta el relieve para su tesis magistral¹, toma contacto con los habitantes y da a conocer sus comunidades campesinas mediante una tesis complementaria; no concebirá de ahí en adelante su vida de investigador sin una dimensión militante.

Enfrentado a la represión colonial reencontrada en el Alto Atlas, coincidiría con el Partido Comunista (entonces Sección Francesa de la III^a Internacional, S.F.I.C.)

¹ *Recherches sur l'évolution du relief dans le Massif central du Grand Atlas, le Haouz et le Sous*, Thèse, Paris, 1941.



que salía de su lucha contra la guerra del Rif y seguía estando prohibido en Marruecos. Desarrolló su actividad legal en la federación de la S.F.I.C. en éste país, más inclinada hacia una mítica «buena colonización» que algunos creían adivinar en la política liauteyana, la cual pretendía salvaguardar, fijándola, la «identidad comunitaria» marroquí «separada» del movimiento de au-

ge colonial. Aunque se unió al Partido Comunista Marroquí desde que en 1936 el Frente Popular permitió su legalización, sin embargo no permaneció insensible a aquel respeto aparente; menos que un Charles André Julien a quien frecuentó, pero suficientemente como para, más tarde, oponerlo a la desestructuración que iba a encontrarse en Argelia.

Mientras tanto la guerra lo había alejado de Marruecos, destinado forzosamente por el régimen de Vichy a un instituto francés y, ya doctor, en la Universidad de Caen, tras un breve paso (hasta el derrumbe) por Narvik con el cuerpo expedicionario de la primavera de 1940. Estará entre los que se resistan a la ocupación y la opresión nazis, participando desde el Estado Mayor con los veteranos de las brigadas internacionales Rol-Tanguy en la liberación de París. En lo sucesivo no dejará de reconocerse en la persona de todos los colonizados que se alcen por la liberación de sus pueblos.

Desde 1945 vuelve con ellos, esta vez en el África subsahariana, que va a descubrir. Doctor «colonial» en geografía, se le asocia con Michel Leiris, el inspector general de las colonias Lucas, para una misión en Costa de Marfil: indagar sobre el trabajo forzado infligido en particular a los campesinos Mossi de la actual Burkina, en las plantaciones del sur. Para esta misión y para las que efectúa el mismo año y el siguiente en Ghana, África ecuatorial y después el futuro Zaire (entonces Congo belga), Dresch abre a la investigación el campo de las «migraciones de trabajo»² y el de la «geografía de las inversiones»³. Aquí pone de manifiesto el peso de éstas en el desigual retraso de los países colonizados de África, en función de los métodos adoptados por las potencias coloniales para explotar (siempre en beneficio propio) las riquezas agrícolas y mineras. A la vez que analiza estos resortes empleados por los capitalismo nacionales (el inglés más eficaz que el francés), hace lo propio con los mecanismos de las sociedades destruidas; entre las cuales sitúa en primer rango las de los «negros desnudos», esos «campesinos de las montañas de Dohomey y del Camerún»⁴ cuyos cultivos intensivos son amenazados por el choque colonial. Al mismo tiempo es hombre de acción: logra que en 1946 se confíe la presentación de un proyecto de ley contra el trabajo forzado a F. Houphouët-Boigny, secretario de un sindicato marfileño de plantadores opuesto a los beneficiarios co-

loniales de esta práctica, elegido diputado a la Constituyente por el R.D.A.

La acción invadirá su vida con la lucha por la paz en Argelia y la independencia de este país. Cuando en la festividad de Todos los Santos de 1954 se desencadena la guerra de liberación, hace ya cinco años que Dresch ha reanudado el contacto con el Magreb. Precisamente con Argelia, donde desembarcó en diciembre de 1949 para investigar si, de Argel a Túnez, la ruptura entre gargantas de la red hidrográfica encajada y cuencas cerradas de la Altiplanicie no se originaba, como en Marruecos, tanto por la evolución del clima hacia la aridez como por la prolongación reciente de la tectónica «telliana»; que, pese a la sobreimposición y la antecendencia de los cursos de agua mediterráneos, acarrea el abandono de sus cuencas altas. Realiza así obra teórica, criticando el empleo de las captaciones, absurdo en un régimen tan seco; a la vez, subraya el peligro que para la agricultura «telliana» supone la inestabilidad de unos suelos poco coherentes, tectonizados y endurecidos por la incisión, y el que representa para las estepas la destrucción de los suyos, penosamente elaborados sobre la corteza. Así, vuelve a situar a la geografía física en su contexto de utilización por el hombre. Nunca menospreciaría el factor humano: recorriendo Argelia queda sorprendido, al comparar con Marruecos, tanto por la aparente profundidad de la «incrustación pied-noir» en sus pueblos, sus escuelas, sus iglesias, como por sus corolarios: la desestructuración/desestabilización de la sociedad argelina y la vetustez de las infraestructuras, aún cuando sean más densas.

También desde aquel viaje toma contacto (en Argel y después en Setif, por ejemplo) con los movimientos nacionales, con el Partido Comunista Argelino, con el movimiento argelino por la paz. Al abandonar una de las dos cátedras de geografía «colonial» del Institut de Géographie de París, accediendo a la de geografía general física, no dejará de orientar a sus alumnos (tunecinos, marroquíes o franceses, en ausencia de argelinos) hacia temas de tesis que planteasen los grandes problemas humanos; que son también problemas políticos, en vísperas de las independencias. Desde esta óptica elabora, justo antes del inicio de la guerra de independencia de Argelia, su parte de la primera edición de «La Méditerranée et le Moyen-Orient», que publica con Pierre Bilot en la colección «Orbis»⁵: las orillas sur y este del mar común, la estrechez de la transición entre éste y el

² Bull. Assoc. Géogr. Fran., 7 de julio de 1945, págs. 84-92.

³ Bull. Assoc. Géogr. Fran., marzo-abril 1946, 177-178, págs. 59-64.

⁴ Bull. Assoc. Géogr. Fran., 1952, 222-223, págs. 2-9.

⁵ 1ª edición, P.U.F., col. «Orbis», París, 1953.

desierto, los parentescos que les confieren las herencias comunes de la arabización y la islamización, y la sucesión de relaciones y rupturas con la orilla norte, la última de las cuales sigue siendo entonces el dominio colonial en vías de quiebra.

Los estímulos que aporta a los estudios que preludivan las liberaciones nacionales de Túnez (desde 1951)⁶, Marruecos (1956)⁷ y Argelia (1960)⁸, así como los artículos en dos números sucesivos de «*La Pensée*»⁹ (dos de sus alumnos y él mismo afirmaron, en 1956, la realidad acabada de la nación argelina), son esclarecedores. Ilustran el rechazo de la gratuidad por parte de una geografía cuya unidad procede de las relaciones dialécticas que rigen las sociedades; relaciones inscritas en las que el grupo humano mantiene con el medio natural. La «coherencia de esta geografía fundida con la acción» política y social se traduce en la actividad militante contra la guerra colonial de Argelia; en la que, junto a sus alumnos y otros geógrafos, Jean Dresch coincide con intelectuales de gran renombre (A. Châtelet, F. Mauriac, J.-P. Sartre, L. Schwartz) y particularmente con los ligados al mundo árabe (J. Berque, R. Blachère, A. Mandouze, M. Rodinson). Con ellos, se moviliza en defensa de los militantes de la independencia argelina, en el seno del comité Audin, del comité por el indulto a Taleb y a los Guerroudj, y en apoyo de su yerno, Serge Magnien, preso por haberse negado a combatir contra el pueblo argelino. Dentro mismo de su partido se opone con su célula («Sorbonne-Lettres»), en 1956, a la votación

de los poderes especiales que darán vía libre al gobierno de G. Mollet para enviar soldados de reemplazo a la guerra de Argelia.

El logro de la independencia no le alejará de este país, ni de su combate en defensa de una geografía única y para el hombre, capaz de restituir al espacio concreto, definido por la naturaleza y la historia, el lugar de esta otra realidad definida por las relaciones de producción. Jamás rebajó el marxismo al nivel de esquema simplista y reductor de una ideología ciega ante la realidad científica. Del mismo modo que nunca cedió al consenso que celebró la caída del muro de Berlín como «la muerte de las ideologías», para elevar al rango de verdad científica «insoslayable», como suele decirse, las leyes del capitalismo financiero; ni a la ilusión que lleva a algunos a asimilar las técnicas informáticas con métodos que conducen a resultados científicos necesariamente incontestables. Hasta los últimos años de su vida, Jean Dresch continuó entregándose a su pasión por la geomorfología, dejándonos una visión global de los desiertos¹⁰, sin renunciar a sobrevolar en ultraligero el Takla Makan con más de ochenta años. Tras las independencias siguió debatiendo con los investigadores de los países descolonizados, en particular los del Magreb, acerca de sus problemas de desarrollo. Contribuyó a ese debate formando geógrafos tanto africanos como franceses. En un período en que aquellos países están afectados por una crisis que alcanza también a los nuestros y, en general, a este espacio que se dice está en vías de «mundialización», esta obstinación en poner la ciencia al servicio de la felicidad debe constituir un estímulo para todos los investigadores.— ANDRÉ PRENANT. Universidad de París-VII.

⁶ Sebag (P.): *La Tunisie*, Ed. Sociales, París, 1951.

⁷ Ayache (A.): *Le Maroc*, Ed. Sociales, París, 1956.

⁸ Lacoste (Y.), Nouschi (A.) y Prenant (A.): *L'Algérie, passé et présent*, París, 1960.

⁹ Junio y octubre de 1956.

¹⁰ *Géographie des régions arides*, P.U.F., París, 1982.